

**PERSPECTIVAS DE LOS
ESTUDIOS HISTORICOS
EN PUERTO RICO EN
LA DECADA DE LOS SETENTA**

BLANCA G. SILVESTRINI

LA DÉCADA DE LOS SETENTA
EN PUERTO RICO EN
ESTUDIOS HISTÓRICOS
PERSPECTIVAS DE LOS

BLANCA G. SILVESTRINI

BLANCA G. SILVESTRINI es Catedrática Asociada en el Departamento de Historia del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Obtuvo su doctorado en Filosofía en 1973 en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Ha publicado varios artículos y los siguientes libros: El Partido Socialista y los obreros, 1932-1940 (Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1979); Violencia y criminalidad en Puerto Rico, 1898-1973: un estudio de historia social (Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1980). Tiene en prensa, Historia de Puerto Rico, trayectoria de un pueblo. (Editorial Cultural), en colaboración con María Dolores Luque de Sánchez.

Entre todas las disciplinas que estudian el quehacer humano, la historia ha generado un marcado interés en Puerto Rico a través de los años y, muy especialmente, durante la década de 1970. No sólo han proliferado los trabajos de investigación histórica sino que también científicos sociales, educadores y otros profesionales han dedicado parte de sus pesquisas al esclarecimiento de temas relacionados. La actividad continua de búsqueda llevada a cabo en repositorios, archivos y bibliotecas (en particular la labor del Archivo General de Puerto Rico y del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico) ha preparado el camino para que se exploren diversos temas, enfoques y metodologías. Estos progresos en la labor historiográfica han repercutido más allá del ámbito puramente académico al despertar el interés de los medios de comunicación pública y organizaciones cívicas en conocer la historia de Puerto Rico.

El propósito de este ensayo es acercarnos a algunas de las obras de carácter histórico que se han publicado sobre Puerto Rico entre los años 1970-1982 para examinar el modo en que reconstruyen el pasado y la visión que reflejan sobre la historia de nuestro momento. ¿Qué tendencias y enfoques han tenido los estudios históricos en los años recientes? ¿Cómo se relacionan con trabajos anteriores y qué nuevas rutas de investigación abren?¹

¹ Debemos aclarar que no pretendemos hacer un ensayo bibliográfico sobre historia de Puerto Rico. Sobre esto existen ya algunos trabajos. Véase, por ejemplo, Arturo Santana, "Puerto Rico", Sección de historiografía y bibliografía americanista, *Anuario de Estudios Americanos XIV* (19), 525-554; Carmelo Rosario Natal y Francisco Scarano Fiol, "Bibliografía histórica puertorriqueña de la década de los setentas (1970-1979)", *Homines*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad Interamericana, Vol. VI, núm. 1 (enero-junio 1982).

En la década de 1970 se han publicado obras bibliográficas sobre Puerto Rico, de carácter general, que incluyen amplias secciones sobre historia, entre otras, Paquita Vivó, *The Puerto Ricans: An Annotated Bibliography*, New York: P. R. Bowker Co., 1973; Centro de Investigaciones Sociales, *Bibliografía puertorriqueña de Ciencias Sociales*, 2 tomos, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1977.

Existen dos ensayos de historiografía puertorriqueña que usaremos como punto de referencia para hacer nuestro análisis. En 1969 se publicó una conferencia de Isabel Gutiérrez del Arroyo en la cual se analiza la producción historiográfica desde la *Memoria de Melgarejo (1582)* hasta el *Boletín Histórico de Cayetano Coll y Toste (1914-1927)*. Posteriormente, el estudio de Loida Figueroa abarca hasta los principios de la década del '70.² Creemos así pertinente dedicar este trabajo a los esfuerzos realizados a partir de entonces.

Durante la década de 1970 los estudios históricos en Puerto Rico se han ido transformando para investigar nuevos temas, en ocasiones a la luz de enfoques y supuestos teóricos distintos. La necesidad de ampliar las bases documentales para la reconstrucción del quehacer humano en sociedad ha permitido, por ejemplo, que se incorporen al análisis histórico grupos sociales que anteriormente se habían tratado sólo periféricamente como los obreros, la mujer, los migrantes y los pequeños y medianos agricultores. El papel de las instituciones políticas, económicas y socio-culturales también ha comenzado a re-examinarse, prestando mayor cuidado en el modo en que éstas se implantaron en Puerto Rico y las formas como se les percibía en su momento.

La esclavitud, foco de nuevos esfuerzos historiográficos

Igual que en muchas otras áreas de América, el tema de la esclavitud ha servido para rejuvenecer la historiografía puertorriqueña. Aunque una discusión exhaustiva del tema podría ser motivo de un ensayo separado, cabe señalar que fue en el Caribe que comenzó el interés por revisar el problema de la esclavitud a la luz de nuevos enfoques, preguntas, fuentes y metodología.

Probablemente el 1973 marcó el comienzo de esta tendencia en Puerto Rico. Aunque ya existía la obra pionera de Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, la conmemoración del centenario de la abolición de la esclavitud ofreció el impulso para organizar proyectos que partían de preguntas diferentes.³ Se llevó a

² Isabel Gutiérrez del Arroyo, *Historiografía puertorriqueña, desde la Memoria de Melgarejo (1582) hasta el Boletín Histórico (1914-27)*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969; Loida Figueroa, *Historiografía de Puerto Rico*, Madrid: s.e., 1975.

Existe además un trabajo publicado en inglés por Allen L. Woll, *Puerto Rican Historiography*, New York: Gordon Press, 1978, que toma algunas figuras sobresalientes en el período entre las obras de Abbad y Lasierra y Tomás Blanco, pero que sólo incluye un resumen muy somero para los años de 1940 en adelante.

³ Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1953 (con una segunda edición corregida en 1965).

cabo un seminario internacional sobre "Las experiencias diversas del abolicionismo en el Caribe", cuyas ponencias se recopilaron en un número especial de la revista *La Torre*.⁴ Un año antes ya se había diseñado un proyecto de recopilación documental, dirigido desde el Centro de Investigaciones Históricas por el profesor Arturo Morales Carrión, que resultó en una publicación de dos volúmenes, titulada *El proceso abolicionista en Puerto Rico*.⁵ En esta obra se incluyeron numerosos documentos de carácter socio-económico, valiosos para el estudio del funcionamiento de la institución en campos y pueblos de Puerto Rico, el proceso de manumisión, las protestas y levantamientos de los esclavos, los efectos de la abolición y la integración del liberto a la sociedad. Este esfuerzo de recopilación documental ha influido definitivamente en el progreso de otros estudios sobre la esclavitud, como lo evidencia el uso continuo que estudios posteriores hacen de esta obra.⁶

El libro *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico* de Arturo Morales Carrión, publicado en 1978, añade una dimensión diferente a la comprensión del tema al situar el comercio negrero en Puerto Rico en su contexto internacional y muy especialmente antillano. Puerto Rico, en esta obra, no se perfila como un ente aislado en el que aparece y desaparece la esclavitud sino que, según el autor, esta institución responde a presiones internas y externas. Su concepto de la historia queda definido desde comienzos del libro. Sin dejar de mencionar lo que otros autores han llamado "las grandes figuras del abolicionismo", Morales Carrión explica que "no podemos afirmar en rigor que fueron sus creadores, porque ella [refiriéndose a la conciencia antiesclavista] resultó fruto a su vez de una lenta gestación histórica; comenzó a ser un germinante hecho psicológico antes de que la generación universitaria de mediados de siglo le diera una armazón conceptual y la apertrechara con las ideas batallonas y libertarias de la época".⁷ A pesar de que el autor muestra una preocupación por armo-

⁴ "Centenario de la abolición de la esclavitud", *La Torre* (Revista General de la Universidad de Puerto Rico) XXI (julio-diciembre 1973).

⁵ Centro de Investigaciones Históricas, *El proceso abolicionista en Puerto Rico. Documentos para su estudio*. San Juan, Vol. I, *La institución de la esclavitud y su crisis, 1823-1873*, (1974); Vol. II, *Procesos y efectos de la abolición, 1866-1896*, (1978).

⁶ Véase por ejemplo, Guillermo A. Baralt, *Esclavos rebeldes, conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras, P. R.: Ediciones Huracán, 1982 y algunos de los artículos en Andrés Ramos Mattei, ed., *Azúcar y esclavitud*, s.l.s.f.

⁷ Morales Carrión, *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico*, San Juan: Centro de

nizar la macro y la microhistoria, su obra resalta los factores externos. Interesa al autor estudiar la influencia de éstos en la decadencia de la institución. Parte de la tesis de que la esclavitud, como institución, estaba muy debilitada en Puerto Rico en 1860. Para desarrollar su idea central usa una variedad de fuentes primarias, en particular, las encontradas en archivos extranjeros que incluyen los de Madrid, Londres, París y los Estados Unidos. Respecto a los factores internos que influyeron en el proceso de abolición de la trata, quedan por examinarse muchos, algunos ya apuntados por el mismo autor. Su tesis se fortalecería, por ejemplo, con estudios sobre los cambios específicos en el funcionamiento de esa institución en sus diversas etapas, con datos sobre las fluctuaciones en la compraventa de esclavos, los precios y hasta estadísticas de volumen de comercio en distintos lugares de la Isla. Además, la reconstrucción de los distintos elementos que constituían la convivencia social en tal sistema, permitiría una comparación más exacta entre la esclavitud según se experimentó en Puerto Rico y en otras áreas de América. El amplio contexto, sin embargo, en que Morales Carrión sitúa el problema de la esclavitud en Puerto Rico, ofrece un excelente trasfondo para otros estudios de historia social y económica.

Entre los historiadores más jóvenes el tema de la esclavitud ha suscitado distintos enfoques. La mayor parte de los trabajos, hasta el momento, estudian la esclavitud en localidades específicas dedicadas principalmente al cultivo del azúcar.⁸ Aunque algunos de estos trabajos todavía están en proceso de publicarse, un adelanto de sus resultados y concepciones teóricas fue recogido en un ciclo de conferencias auspiciado por el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estas ponencias luego se incluyeron en el libro *Azúcar y esclavitud*.⁹ En la introducción del libro, Fernando Picó presenta como tema común a los tres ensayos "la rentabilidad de la mano de obra esclava en el Puerto Rico del siglo XIX".

Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, p. 8.

⁸ Para ejemplos véase, Francisco A. Scarano, *Sugar and Slavery in Puerto Rico: The Municipality of Ponce 1815-1849*, tesis doctoral presentada a Columbia University, 1978; Benjamín Nistal-Moret, *El pueblo de Nuestra Señora de la Candelaria y del apóstol San Matías de Manatí: Its Ruling Classes and the Institution of Black Slavery, 1800-1880*, Tesis doctoral presentada a State University of New York at Stony Brook, 1978.

⁹ Ramos Mattei, ed., *Azúcar y esclavitud*.

En el primero de los ensayos, Francisco A. Scarano discute "La formación de la economía de hacienda en Ponce" entre 1815-1849 y formula una serie de valiosas preguntas, que si bien no todas se contestan, pueden servir de guía a futuras investigaciones. La expansión azucarera en Ponce se desglosa en tres etapas —una formativa, una de crecimiento acelerado y otra de disminución— a través de las cuales se consolidan unas haciendas grandes que dominan la producción. Este proceso se correlaciona con el de cambio en la población, tanto esclava como libre, y, en grado mayor, con el mejoramiento tecnológico. El autor identifica su estudio con el enfoque de la microhistoria.

El término microhistoria, que ha estado en boga en la historiografía hispanoamericana y parece estarlo aún más en Puerto Rico, ha sido utilizado en forma demasiado laxa por muchos. Se confunde la microhistoria con el estudio de un problema, ya sea social, económico, político, etc., en una localidad. En un breve, pero iluminador trabajo el historiador mexicano Luis González advierte que "no hay disciplina histórica que se preste tanto a la visión del hombre entero, a la historia integral, como la microhistoria".¹⁰ En el trabajo de Scarano echamos de menos esta concepción de totalidad, de interrelación entre lo macro y lo micro, que podría ser muy esclarecedor en instituciones tan complejas como la esclavitud, dependientes tanto de los elementos internos como de los externos. Aunque el autor reclama que "la microhistoria entraña la virtud de poder observar de cerca, íntimamente, el funcionamiento de unas estructuras y la conducta de los hombres que se mueven dentro de ellas y les dan vida", nos parece que en el estudio esa dimensión de acción humana, de relación persona-ambiente, tendría que ampliarse. En la obra, el esclavo aparece como un ente que se reproduce y trabaja mecánicamente y el gran propietario como uno al que sólo interesa la adquisición de tierras. En el afán por esclarecer la estructura económica que permite la expansión azucarera, el autor da menos énfasis a la interacción de las personas con el medio social y físico en el que vivían. Quizás una versión ampliada del trabajo pueda incorporar algunas de estas perspectivas.

En concordancia con la tesis de la rentabilidad del esclavo, el trabajo de José A. Curet, sobre las transiciones económicas en las haciendas azucareras de Ponce, complementa cronológicamente el de

¹⁰ Luis González, "Microhistoria para Multiméxico", *Historia mexicana XXI* (1971), p. 237.

Scarano. Curet se propone analizar algunos factores de la economía de la hacienda en Ponce que influyeron a que "desde mediados del siglo hasta 1873 la esclavitud [fuera] perdiendo importancia en las haciendas a expensas del trabajo libre".¹¹ Después de examinar brevemente el efecto de factores como la adquisición de nuevas tierras y la introducción de nueva tecnología y de crédito, el autor pasa a elaborar una fórmula para demostrar la rentabilidad del esclavo. Su tesis es que antes de finalizar la década de 1860 el hacendado recuperaba rápidamente su inversión, mientras que en los últimos años de la institución hubo "una baja en la rentabilidad interna del esclavo en las haciendas".¹² Aunque no se duda de la rentabilidad del esclavo, es desafortunado que el autor llegue al rendimiento interno del esclavo usando como punto de partida una hacienda que no era típica, ya que sólo tenía diez esclavos a la vez que no tenía trabajadores libres (lo que no era común en las haciendas). Quizás en un estudio más extenso el autor podría elaborar más sobre las diversas condiciones que influyeron en la disminución de la rentabilidad para finales del periodo que estudia.

El tercer trabajo en el libro *Azúcar y esclavitud* presenta un tema distinto —el papel del liberto en el régimen de trabajo azucarero entre 1870 y 1880. Su autor, Andrés Ramos Mattei, discute los problemas relacionados con la mano de obra en las haciendas durante el período de la abolición. Una vez terminada la esclavitud las haciendas necesitaban mantener el núcleo de sus trabajadores, que entonces eran libertos, pues éstos realizaban las arduas tareas de la fábrica que los jornaleros libres rehuían. En este artículo se elaboran por primera vez en la historiografía puertorriqueña las distintas fases por las que pasa el trabajo de los libertos, los medios empleados por los hacendados para asegurarse una mano de obra estable y sus repercusiones sobre la organización de la industria. Citando el ejemplo de los tres municipios con mayor producción azucarera (Ponce, Mayagüez y Guayama), Ramos Mattei explica con interesantes ejemplos los cambios ocurridos en la relación liberto-patrono inmediatamente después de la abolición. La primera reglamentación sobre la contratación de libertos (aprobada en 1873) permitía a éstos rescindir el contrato en cualquier momento, lo que motivaba que los hacendados tuvieran que acceder a pagar

¹¹ José A. Curet, "De la esclavitud a la abolición: Transiciones económicas en las haciendas azucareras de Ponce, 1845-1873", en A. Ramos Mattei, *Azúcar y esclavitud*, p. 62.

¹² *Ibid.*, p. 76

salarios más altos o incluir comidas y vivienda como parte de éstos. Un año más tarde, a través de una nueva reglamentación se restringieron las posibilidades de regateo de los libertos ya que, entre otras cosas, no podían rescindir sus contratos o salir de la localidad sin el consentimiento de sus patronos. Al final de su ensayo, Ramos Mattei elabora cómo ante la escasez de moneda se recurrió a la utilización de vales para pagar buena parte del salario. En forma similar al sistema que prevaleció posteriormente en las centrales azucareras, estos vales eran redimibles en alimentos y otros artículos en tiendas localizadas en las haciendas.

Otro aspecto muy interesante que se ha tratado recientemente es la acción de los esclavos frente a las penurias de la esclavitud. En su libro *Esclavos rebeldes*, Guillermo A. Baralt analiza dos formas que utilizaba el esclavo para mostrar su repudio al sistema —las fugas individuales y las confrontaciones directas, tales como conspiraciones, sublevaciones y revueltas.¹³ El autor hace una relación detallada del efecto de una serie de estos movimientos en todo Puerto Rico que muestran que durante el período de más auge de la institución la oposición de los esclavos se hizo sentir. Si bien en la obra antes citada de Luis M. Díaz Soler ya se mencionan buena parte de las sublevaciones y conspiraciones estudiadas por Baralt, no se le daba mayor importancia como movimiento social. Una de las contribuciones de *Esclavos rebeldes* es tratar de acercarse a la esclavitud desde el punto de vista de los esclavos mismos. Baralt no ha conseguido referencias de conspiraciones y sublevaciones después de 1848. Queda pendiente la pregunta de que si la esclavitud fue rentable hasta la década de 1860 como reclama Curet, por qué no ocurrieron otros movimientos similares más allá de 1848. El autor no elabora sobre este tema ya que atribuye la ausencia de actos de rebeldía colectiva entre 1848 y 1873 a la disminución de la población esclava y a los fracasos anteriores. Quizás futuras investigaciones puedan arrojar más luz sobre el problema.

A pesar de estos interesantes trabajos, quedan todavía por explorar muchos aspectos específicos del régimen de la esclavitud. Con la excepción de un breve estudio preliminar realizado por Aída Caro, quedan huérfanos de estudios sobre la esclavitud los siglos XVI al XVIII, de los que desconocemos casi totalmente el sistema esclavista.¹⁴

¹³ Guillermo A. Baralt, *Esclavos rebeldes, conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981.

¹⁴ Aída R. Caro Costas, "Esclavos y esclavistas en Puerto Rico en el primer tercio del siglo XVI

Faltan estudios comparativos de distintas áreas geográficas, períodos o fases de la esclavitud y su consecuente correlación con la historia social y económica de Puerto Rico. Más aún, queda por plantearse cómo el esclavo percibía la esclavitud, cómo era su mundo, sus relaciones interpersonales y su familia, cómo entendía y se relacionaba con su ambiente. Esa tarea de reconstrucción probablemente está todavía un poco lejos pues requiere un re-examen profundo de los postulados metodológicos que sustenta nuestra historiografía. Con el estudio de la esclavitud, no obstante, se abrió, la brecha para adoptar y adaptar nuevos enfoques y metodologías en el estudio de las relaciones de producción, y, por consiguiente, de la economía.

Ensayos de historia económica

En uno de los ensayos cortos que sirven de comentario a las ponencias de *Azúcar y esclavitud*, Gervasio L. García asevera que "la historia es una ciencia antigua pero la historia económica es reciente y en nuestro país está naciendo".¹⁵ Si bien tenemos estudios que se acercan a temas de historia económica desde finales del siglo XIX, los enfoques, metodologías y técnicas han cambiado radicalmente en las últimas décadas. Con el surgimiento de técnicas cuantitativas sofisticadas ha sido posible analizar un número mayor de datos y aplicarles análisis estadísticos complejos, muchas veces adaptados de otras ciencias sociales. En Puerto Rico estamos en una etapa incipiente en este respecto. Esto podría ofrecer la ventaja de que podríamos aprender de las limitaciones y dificultades que han enfrentado colegas en otros lugares, una vez sobrepasamos el nivel de recopilación de estadísticas y análisis preliminares y comencemos con la estructuración de modelos complejos de interpretación.

Relacionado con el interés en conocer más profundamente sobre la esclavitud se han desarrollado otros proyectos de investigación que abren nuevos campos en el estudio de la historia económica puertorriqueña. El libro de Andrés Ramos Mattei, *La hacienda azucarera, su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)* presenta una serie de hipótesis sobre la evolución de tan importante unidad productora.¹⁶ A

(1531)", *Revista del Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico I* (julio-diciembre 1979), pp. 16-30.

¹⁵ Gervasio L. García, "Comentarios", en Ramos Mattei, ed., *Azúcar y esclavitud*, p. 55.

¹⁶ Andrés Ramos Mattei, *La hacienda azucarera. Su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)*, San Juan: CEREP, 1981.

pesar de que el título de la obra es amplio, el autor circunscribe su tema al caso de la Hacienda Mercedita en Ponce, de la cual va trazando los distintos cambios en mano de obra, adquisición de terrenos, mejoramiento de su tecnología y acumulación de capital. Frente al caso de la Hacienda Mercedita surgen interrogantes, tales como, ¿sería Mercedita la excepción o la regla en términos de las distintas fases de la evolución de esta institución? ¿Cómo funcionarían las haciendas que tenían menos terrenos o mano de obra más reducida? ¿Cómo sobrevivieron las pequeñas y medianas haciendas en otros lugares de Puerto Rico? El uso sistemático, por primera vez en la historiografía puertorriqueña, de los libros de contabilidad de la hacienda permite a Ramos Mattei examinar minuciosamente, en un período de tiempo largo, las transformaciones de su estructura. El estudio comparativo de este tipo de fuente para otras haciendas podría darnos una idea más exacta del crecimiento y crisis de la hacienda azucarera para todo Puerto Rico sin tener que fundamentar las generalizaciones en casos concretos que puedan resultar excepcionales.

Se han publicado otras obras que se han acercado también a temas económicos y sirven de punto de partida para estudios específicos más a fondo.¹⁷ En general, estos trabajos tienden a explicar la política económica del gobierno y su implantación a un nivel general. Recientemente se han comenzado estudios sobre cómo estas decisiones gubernamentales afectaron directa o indirectamente la vida de los puertorriqueños.

Al replantearse la historia económica puertorriqueña, se ha traído a discusión el problema de cómo y cuándo surgió el capitalismo en Puerto Rico. En la historiografía europea y americana este ha sido un tema muy debatido, sobre el cual todavía los historiadores no se han puesto de acuerdo.¹⁸ En el caso de Puerto Rico, Arturo Morales Carrión, en su libro *Albores históricos del capitalismo en Puerto Rico*, considera que desde los comienzos mismos de la empresa pobladora en

¹⁷ Entre otras, Juana Gil-Bermejo García, *Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico*, Sevilla: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970; Luis E. González Vales, *Alejandro Ramírez y su tiempo, ensayos de historia económica e institucional*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1978; Félix Mejías, *Apuntes para la historia económica de Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial Edil, 1974 y *Más apuntes para la historia económica de Puerto Rico (La tiranía de su pasado)*, Río Piedras: Editorial Edil, 1978; Laird W. Bergad, "Agrarian History of Puerto Rico, 1870-1930", *Latin American Research Review*, XII (1978): 63-64.

¹⁸ El libro de Rodney Hilton, ed., *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona: Editorial Crítica, 1977, reúne una serie de ensayos sobre el debate de los orígenes del capitalismo.

América se experimentó, lo que el autor llama "un espíritu capitalista".¹⁹ Estudios más recientes han defendido la tesis de que el feudalismo o por lo menos una etapa precapitalista predominó durante el siglo XIX. Carlos Buitrago Ortiz, por ejemplo, en su libro *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico*, concluye, que "el mundo del feudo se aleja del Puerto Rico de la segunda mitad del siglo XIX pero lo hace con tal lentitud, que a veces no permite perfilar sus contornos capitalistas".²⁰ Los ensayos de este libro analizan las características de un capitalismo emergente en las haciendas cafetaleras de Puerto Rico durante la segunda mitad del siglo XIX. Otros investigadores reclaman que hasta muy entrado ese siglo predominó "una organización de la producción basada en el control de la tierra y el dominio sobre personas, elementos identificados con el modo de producción que se basa en el trabajo servil".²¹ Los nuevos trabajos sobre historia económica que están en progreso posiblemente esclarezcan algunos de estos debates, según se amplíe el conocimiento de la realidad económica concreta en distintas áreas geográficas y períodos en el siglo XIX. Todo parece indicar que en el siglo XIX convivieron, uno al lado del otro, sistemas económicos distintos que todavía tienen que ser estudiados por nuestros historiadores. Junto a la producción azucarera de una hacienda como Mercedita subsistió la gran siembra de café, el mundo del intercambio de bienes o favores y el de la producción artesanal que apuntan hacia distintos órdenes sociales.

El estudio de la vida social

Muy relacionado con los planteamientos de historia económica que hemos hecho está el interés en el estudio de las clases y sectores sociales en Puerto Rico y los modos de vida en distintos momentos de nuestra historia. El estudio de estos temas ha estado frecuentemente vinculado en la historiografía de los últimos cuarenta años con lo que se ha conocido como historia social. Sin embargo, si tomamos en consideración las advertencias de historiadores como Eugene Genovese, Richard Vann, Lucien Febvre y muchos otros, esta concepción de la historia

¹⁹ Arturo Morales Carrión, *Albores históricos del capitalismo en Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1972.

²⁰ Carlos Buitrago Ortiz, *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976, p. 111.

²¹ A. G. Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976, p. 15.

social es un poco limitante, puesto que historia social viene a ser todo el quehacer del ser humano en sociedad y, por consiguiente, toda historia es historia social.²² No obstante, hay que situar la generalización del término en su contexto historiográfico. Sabemos que el concepto de historia social surgió frente a concepciones más estrechas de la historia que realzaban lo político y lo diplomático y en las cuales sobresalían las contribuciones de unas "grandes figuras", excluyendo a menudo otros temas relacionados con la mayor parte de la población. Sin embargo, el reclamo no es nuevo. Por lo menos en los últimos doscientos años se han alzado voces para "destronar a los reyes", como decía Voltaire, o demandar la expansión de la historia como reclamaba Frederick Jackson Turner en 1891. El énfasis en lo político se ha ido transformando en una visión más integral de la historia, en la que se entrelazan elementos sociales, políticos, culturales y económicos.

En Puerto Rico, los enfoques, metodologías y técnicas de la historia social han cambiado significativamente en la última década. Junto al estudio de los modos de producción ha surgido el interés por conocer la forma de vida de aquéllos que trabajan en las distintas actividades económicas.

La historia de los trabajadores ha servido, igual que en otros lugares en América, de punto de partida para el estudio más amplio de la vida en sociedad. Al iniciarse la década de 1970 esta área estaba todavía poco estudiada en Puerto Rico. De tiempos recientes contamos con el trabajo de Félix Mejías, *Condiciones de vida de las clases jornaleras de Puerto Rico* y algunos estudios antropológicos que arrojan luz sobre la vida en algunas comunidades de la Isla en los que se incluyen aspectos de los modos de producción.²³ En lo relativo a la estructura del trabajo en el siglo XIX, con la excepción de la esclavitud donde ya hay unos estudios que sirven de enlace, todavía queda mucho por explorar. En 1970 se publicó la obra de Labor Gómez Acevedo, *Organización y reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX*, que describe la legislación relacionada con el trabajo obligatorio a media-

²² Véase la amplia discusión sobre este tema en un número especial del *Journal of Social History* (1976) publicado en conmemoración del décimo aniversario de la revista y algunos de los capítulos en Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*: 2da. edición en español, Madrid: Alianza Editorial, 1970.

²³ Félix Mejías, *Condiciones de vida de las clases jornaleras de Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1946. Entre los trabajos antropológicos están Sidney W. Mintz, *Worker in the Cane*, New Haven: Yale University Press, 1960 y Julian H. Steward, *The People of Puerto Rico*, Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1956.

dos del siglo al implantarse el reglamento de jornaleros y el régimen de la libreta. A pesar de la erudición de la obra, la premisa de la cual parte parece estar en contraposición, por lo menos en cuanto al azúcar, con obras posteriores como las de Morales Carrión y Scarano, que ya hemos reseñado. Refiriéndose a los años 1824 a 1834, el autor dice que "en el momento en que la agricultura requería mayor cantidad de brazos trabajadores desapareció la forma tradicional de conseguirlos mediante compra. Entonces los propietarios se vieron forzados a buscar con clamorosa urgencia sus obreros entre los hombres libres; y ante la dificultad de reclutar todos los que se necesitaban, se buscó afanosamente el método de resolver el problema.²⁴ Estudios posteriores han demostrado que la compraventa de esclavos persistió, en mayor o menor grado, mucho después de este momento y que convivieron ambos sistemas de trabajo. La obra, por la atención que presta al aspecto legislativo, nos deja huérfanos de conocimiento sobre el impacto del régimen de la libreta y cómo se aplicó en distintas áreas de Puerto Rico.

Un primer esfuerzo por conocer los efectos de esta reglamentación fue la publicación del *Registro general de jornaleros de Utuado entre 1849 y 1850* por Fernando Picó, que prelude su excelente libro *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*.²⁵ A pesar de que Picó limita el tema de la obra *Libertad y servidumbre* a "la historia de aquellos utuadeños que, por diferentes razones se encontraron sin tierra propia a mediados del siglo pasado, y por tal razón, tuvieron que registrarse como 'jornaleros' ", logra presentar una visión integrada de su problema de estudio.²⁶ Va más allá de ser una historia escueta de los jornaleros, puesto que sitúa al trabajador en el complejo mundo social en que vivía, a través del uso, por primera vez en la historiografía puertorriqueña, del método de reconstrucción de familias. En *Libertad y servidumbre* se entrelazan los aspectos socio-económicos del trabajo con los culturales, religiosos y ecológicos para darnos una idea global del mundo de aquellos trabajadores a mediados del siglo XIX.

²⁴ Labor Gómez Acevedo, *Organización y reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX. (Proprietarios y jornaleros)*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.

²⁵ Fernando Picó, *Registro general de jornaleros, Utuado Puerto Rico (1849-50)*, Río Piedras, P. R.: Ediciones Huracán, 1976 y *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX (Los jornaleros utuadeños en vísperas del auge del café)*, Río Piedras, P. R.: Ediciones Huracán, 1979.

²⁶ Picó, *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*, p. 10.

Los orígenes del movimiento obrero puertorriqueño han sido motivo de controversia historiográfica. Tradicionalmente se había vinculado los comienzos de las actividades de organización obrera con la llegada de Santiago Iglesias Pantín a Puerto Rico, quien se consideraba como el "creador del movimiento obrero". No debe sorprender pues, que en la década del '70 se hayan publicado tres obras sobre su vida.²⁷

La otra posición se ha fundamentado en la tesis presentada por Gervasio L. García en su trabajo "Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico, 1873-1898" y posteriormente elaborada en su libro *Desafío y solidaridad*.²⁸ Se señala que las primeras experiencias de organización obrera surgen en los campos a raíz del establecimiento de las primeras centrales en la década de 1870 y en las ciudades con las actividades artesanales, haciéndose sentir activamente a finales del siglo.

Existe un vacío historiográfico de obras que muestren cómo vivían y se organizaban los obreros, cuáles eran sus inquietudes y necesidades, y sobre todo, cómo se relacionaban con el sistema económico y político. En parte este vacío se ha tratado de llenar con estudios de antropología, sociología y ciencias políticas que arrojen luz sobre algunos de estos temas. Angel G. Quintero Rivera publicó una serie de artículos en la *Revista de Ciencias Sociales* y en un volumen titulado *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, en los que analiza "la posición de la clase obrera en la política puertorriqueña, así como los efectos de los conflictos políticos en dicha clase social" desde finales del siglo XIX hasta 1930.²⁹ Desde la perspectiva histórica, el estudio monográfico *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista (1932-1940)* discute el surgimiento de nuevos grupos obreros y su acción política paralela con la del Partido Socialista.³⁰

²⁷ Clarence Senior, *Santiago Iglesias, apóstol de los trabajadores*, Hato Rey, P.R.: Editorial de la Universidad Interamericana, 1972; Juan Carreras, *Santiago Iglesias Pantín, forjador del movimiento obrero puertorriqueño*, San Juan: Editorial Club de la Prensa, 1970; Gonzalo Córdova, *Santiago Iglesias Pantín: creador del movimiento obrero en Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1980.

²⁸ Gervasio L. García, "Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico, 1873-1898", Río Piedras, P.R.: CEREP, 1975; Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera, *Desafío y solidaridad, breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 1982.

²⁹ A. G. Quintero Rivera, "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales* XVIII, Núms. 1-2, 2-4 (1974), XIX Núms. 1-2, 3-4 (1975), XX, Núms. 1-2 (1976) y *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977.

³⁰ Blanca Silvestrini de Pacheco, *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista*

Recientemente se ha comenzado a examinar la participación de la mujer trabajadora en la sociedad puertorriqueña durante el siglo XX. Queda todo por hacer respecto al estudio de este tema antes del 1900 ya que por mucho tiempo se sostuvo que el papel de la mujer se concretaba al hogar y que ésta no participaba activamente en la fuerza de trabajo. Los resultados de investigaciones históricas recientes nos han permitido trazar hipótesis distintas, que esperamos sean adelantadas en estudios futuros, puesto que la mujer (igual que los niños y los ancianos) ejerció funciones importantes en aquella sociedad. Aún en lo relacionado con la incorporación formal de la mujer a la fuerza de trabajo, falta mucho por investigar. Encontramos unos primeros esfuerzos en los trabajos publicados en el libro *La mujer en la sociedad puertorriqueña*.³¹ Sin embargo, todavía hay que considerar a la mujer en el contexto del proceso histórico puertorriqueño y estudiarla como parte integrante de la sociedad y no como un tema separado y aislado.

Más allá del ámbito de los trabajadores existen otras áreas en la historia social puertorriqueña que requieren mayor atención. Aunque en algunas tesis inéditas se tratan aspectos específicos sobre los propietarios —sean estos hacendados o comerciantes— el conocimiento que tenemos del tema es aún fragmentario. De un enfoque y metodología más amplio, contamos con una segunda obra sobre Utuado de Fernando Picó, titulada *Amargo café*, que analiza el papel de los pequeños y medianos caficultores durante la segunda mitad del siglo XIX.³² Nos ofrece el primer estudio sistemático sobre tan importante producto puertorriqueño, el café. En la obra se distingue entre el campesino labrador y el jíbaro terrateniente, que como él mismo señala, han sido confundidos frecuentemente en la literatura puertorriqueña. El autor utiliza también en este trabajo el método de reconstrucción de familias mediante el cual llega a trazar los cambios en los patrones de la tenencia de tierra en la localidad de Utuado. Desafortunadamente, a lo mejor por lo precursor del tema, en *Amargo café*

(1932-1940), Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1979. Véase también Georg H. Fromm, *César Andreu Iglesias, aproximación a su vida y obra*, San Juan: Ediciones Huracán, 1977.

³¹ Edna Acosta Belén, *La mujer en la sociedad puertorriqueña*, Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 1980. Véase también Yamila Azize, *Luchas de la mujer en Puerto Rico, 1898-1919*, San Juan: s.e., 1979 y Blanca G. Silvestrini, "The Needlework Industry in Puerto Rico, 1915-1940: Women's Transition from Home to Factory Work", in *Proceedings of the 1980 Conference of the Association of Caribbean Historians*, Jamaica, 1982.

³² Fernando Picó, *Amargo café (Los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX)*, Río Piedras, P. R.: Ediciones Huracán, 1981.

echamos de menos la visión de totalidad que presenta su primera obra. La preocupación del autor frente a los problemas económicos que aquejan a los caficultores utuadeños, empaña un poco su análisis de otros aspectos de la vida cotidiana, que tan eficazmente presentó sobre los jornaleros. No obstante, estas dos obras representan un hito en la historiografía puertorriqueña reciente, tanto por su enfoque como por su metodología.

De las obras reseñadas hasta ahora se desprende la necesidad de estudios a fondo sobre la migración en los siglos XIX al XX y sus efectos en la vida social y económica de Puerto Rico. El tema de la migración ha fascinado recientemente a los historiadores en muchas partes del mundo, quizás como consecuencia de las grandes olas migratorias de que hemos sido testigo en la historia contemporánea. Puerto Rico no es la excepción. Para el siglo XIX, contamos con las útiles obras de referencia de Estela Cifre de Loubriel y con una monografía corta que escribió Rosa Marazzi.³³ Además en el estudio ya citado de Buitrago, *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico*, se discuten algunos aspectos de la inmigración corsa en la segunda mitad del siglo XIX. Algunas de sus hipótesis, sin embargo, tendrían que considerarse nuevamente a la luz de los resultados de investigaciones más recientes sobre la historia social y económica de Puerto Rico.

Recientemente se ha publicado el libro *Inmigración y clases sociales* que recoge ensayos sobre el impacto de la inmigración en la formación de las clases sociales en Puerto Rico en el siglo XIX.³⁴ En el primer ensayo, "Inmigración y estructura de clases", Francisco Scarano estudia el papel que ejercen los inmigrantes en el desarrollo de la hacienda azucarera en Ponce. La forma en que el autor vincula el origen de los inmigrantes con distintas fases de la producción y comercio de la azúcar es muy interesante para poder evaluar la participación en la estructura social y económica de éstos al llegar a Puerto Rico.³⁵ El

³³ Estela Cifre de Loubriel, *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el siglo XIX*, Río Piedras, P. R.: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962; *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*, San Juan, P. R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964; Rosa Marazzi, "El impacto de la inmigración a Puerto Rico 1800 a 1830: análisis estadístico", *Revista de Ciencias Sociales XVIII* (marzo-junio 1974), 1-42.

³⁴ Francisco A. Scarano, ed., *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*, Río Piedras, P. R.: Ediciones Huracán, 1981.

³⁵ Francisco Scarano, "Inmigración y estructura de clases: los hacendados de Ponce, 1815-1845"; *Ibid.*, p. 21-66.

artículo de Astrid T. Cubano añade la dimensión de la inmigración de comerciantes. La autora discute el caso de algunos inmigrantes peninsulares que se establecen en Arecibo y que logran el control de las transacciones mercantiles. Al presentarse los casos individualmente, es difícil concluir qué proporción de la población representaban esos peninsulares comerciantes y cuál era su posición relativa a los ingresos de la sociedad arecibeña en ese momento.³⁶

En otro de los ensayos de este libro, Andrés Ramos Mattei examina algunos aspectos de la importancia de trabajadores contratados en la industria del azúcar en Puerto Rico. Representa el comienzo de una nueva área de investigación en la historiografía social puertorriqueña el estudio de los desplazamientos de mano de obra en distintos lugares del Caribe. Aunque es un ensayo corto que analiza sólo el caso de algunas haciendas (especialmente en Vieques), apunta hacia un fenómeno que pudo haber sido más generalizado.³⁷

El último de los artículos, "Deshumanización del trabajo, cosificación de la naturaleza", no trata directamente el tema de la migración, pero es un ensayo pionero en la historiografía puertorriqueña.³⁸ Con la excepción de aquellos historiadores del siglo XVIII que por su interés naturalista se ocuparon de aspectos relacionados con el ambiente físico de la Isla, la historiografía puertorriqueña no ha incorporado sistemáticamente el análisis de la interacción persona-ambiente. Es como si la historia puertorriqueña pudiera darse fuera del escenario geográfico y como si el medio físico no hubiese tenido significados distintos a través del tiempo. Fernando Picó en este trabajo vincula el avance de la producción de café con el empobrecimiento del interior montañoso de Puerto Rico. En este proceso la montaña fue tomando un significado diferente. Según el autor, para el propietario representó el modo rápido de aumentar su riqueza; para el trabajador fue el único medio de subsistencia. El enfoque de este corto ensayo provee un caudal de sugerencias para el futuro estudio de la relación del puertorriqueño con su ambiente, que aún pasa desapercibido para muchos historiadores.

Ignoramos muchas facetas del complejo proceso de la migración.

³⁶ Astrid T. Cubano Iguina, "Economía y sociedad en Arecibo en el siglo XIX: los grandes productos y la inmigración de comerciantes", *Ibid.*, p. 67-124.

³⁷ Andrés A. Ramos Mattei, "La importancia de trabajadores contratados para la industria azucarera puertorriqueña, 1860-1880". *Ibid.*, p. 125-142.

³⁸ Fernando Picó, "Deshumanización del trabajo, cosificación de la naturaleza: los comienzos del café en el Utuado del siglo XIX", *Ibid.*, pp. 187-206.

Poco sabemos sobre quiénes fueron los inmigrantes, cómo tomaron la decisión de desplazarse, por qué llegaron a Puerto Rico y las experiencias iniciales en su nuevo ambiente. Tampoco conocemos detalladamente el modo en que se fueron adaptando a las nuevas formas de vida al mismo tiempo que fueron modificando lo que encontraron.

Aunque se cuenta con algunos trabajos que sirven de arranque, el estudio de las migraciones en el siglo XX está en ciernes. El libro sobre emigración de Manuel Maldonado Denis, ofrece un trasfondo bastante general de estos procesos, más bien desde el punto de vista informativo.³⁹ Poco sabemos de las características socio-demográficas de los migrantes que se desplazan constantemente, como por ejemplo, el movimiento de muchos de los cursos establecidos en el interior-sur de Puerto Rico en el último tercio del siglo XIX, cuyos descendientes luego emigran a Cuba y más tarde regresan a suelo puertorriqueño. Los constantes desplazamientos hacia y desde los Estados Unidos deben examinarse cuidadosamente para conocer las distintas fases de ese movimiento migratorio, sus patrones de asentamiento y la correlación con otros procesos sociales, económicos y políticos en la sociedad puertorriqueña. Los trabajos sobre la migración publicados por el Centro de Estudios Puertorriqueños del City University of New York intentan explicar algunas de las variables macroestructurales que han influido en la emigración hacia los Estados Unidos. Sin embargo, por lo general y abarcadora de la discusión, quedan pendientes las formas concretas en que se dio el proceso.⁴⁰

Si la historia social está en su fase incipiente, la demografía histórica está en su forma embrionaria. Sólo conocemos los trabajos de José L. Vázquez Calzada que como demógrafo ha estudiado las fluctuaciones de la población puertorriqueña durante los siglos XIX al XX y algunas tesis y monografías inéditas que han investigado aspectos particulares de la demografía de algunos pueblos.⁴¹ Faltan, pues, tantos trabajos sobre cambios demográficos a largo plazo en localidades

³⁹ Manuel Maldonado Denis, *Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo*, México: Siglo XXI Editores, 1976.

⁴⁰ History Task Force, *Labor Migration Under Capitalism. The Puerto Rican Experience*, New York: Monthly Review Press, 1979.

⁴¹ José Luis Vázquez Calzada, *La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica*, Río Piedras: Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico, 1978; Francisco Scarano, "The Puerto Rican Population, 1765-1815: A Statistical Analysis", tesis de Maestría, Columbia University, 1974. Véanse algunas de las monografías publicadas en *Anales de Investigación Histórica*, edición mimeografiada del Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

específicas como trabajos más amplios que incluyan las fluctuaciones de la población y otras preguntas relacionadas para todo Puerto Rico.

Los estudios de urbanismo tampoco han recibido la debida atención de los historiadores. Con la excepción de los trabajos de María de los Angeles Castro, cuyo libro *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (siglo XIX)* destaca la evolución urbana de la ciudad a través del estudio de sus edificios civiles y religiosos, no existen obras que tracen el desarrollo urbano en Puerto Rico.⁴² Quedan abiertas innumerables preguntas sobre cómo funcionaban las ciudades en Puerto Rico, su organización social, crecimiento demográfico y cambios físicos que nos ayudarían a entender mejor la estructura y funciones de la familia, las iglesias, las escuelas y otros grupos e instituciones sociales, al mismo tiempo que fomentaría estudios comparativos con la vida rural. Esta es un área que se presta al enfoque interdisciplinario y que se beneficiaría de las investigaciones antropológicas, sociológicas y etnográficas ya existentes.⁴³

Como parte de la historia social ha renacido el interés por conocer más sobre la vida en las comunidades puertorriqueñas. Aunque este interés no es nuevo, ya que tradicionalmente en muchos de nuestros pueblos han habido historiadores oficiales que han escrito sobre los orígenes y algunos eventos ocurridos en sus comunidades, entre los historiadores profesionales sí lo es. Hay muchas razones que han influido para la ausencia de temas de historia local en la historiografía puertorriqueña. En parte podemos atribuirlo a que se entendía que la necesidad de investigación histórica era tal, que la primera prioridad era esclarecer algunos asuntos considerados como indispensables en la trayectoria de la historia general de Puerto Rico, dando énfasis a una de las preocupaciones principales de aquel momento —la política. Junto a esto la concepción de que en la historia hay unas "figuras dominantes y unas fechas grandes e inequívocas",⁴⁴ que dan paso a grandes eventos, en los cuales no cabe la vida muchas veces sencilla y lenta de nuestros pueblos. Más aún, la periodización que se aplicaba a la historia de

⁴² María de los Angeles Castro, *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1980; *San Juan de Puerto Rico en la urbanística hispanoamericana*, Río Piedras: Museo de la Universidad de Puerto Rico, 1976.

⁴³ Algunas de las investigaciones que científicos sociales han hecho sobre el desarrollo de núcleos urbanos podrían servir para replantearse el tema en su contexto histórico; véase, por ejemplo, Rafael L. Ramírez, *El arrabal y la política*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1977.

⁴⁴ Alberto Cibes Viadé, *El gobernador Pezuela y el abolicionismo puertorriqueño (Etapas históricas y grandes sucesores)*, Río Piedras: Editorial Edil, 1975.

Puerto Rico respondía a la historia política y diplomática de España y en la que muchas veces no cabían "los grandes sucesos" que ocurrían en las costas y montañas de Puerto Rico. Las fuentes que se usaban eran limitadas y reflejaban la complejidad de la vida local. No se contaba con los ricos archivos municipales ni con las múltiples posibilidades de los protocolos notariales, que no estaban entonces accesibles.⁴⁵ Los ejemplares de historia local que incorporan el caudal de nuevos conocimientos sobre Puerto Rico todavía son escasos y demasiado cortos para reflejar la complejidad de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que existían en el mundo, a veces aislado, de los pueblos, ni su interacción con el resto del país.⁴⁶ Hay en ellos un loable interés por la divulgación popular. Sin embargo, este propósito no debe ser motivo para que se excluyan importantes elementos de la vida en sociedad ni que se proyecte una visión simplista del ser humano. El reto en esta área de la investigación histórica es casi sin límites.

Al examinar el conjunto de obras existentes sobre Puerto Rico en los siglos XIX y XX surge la pregunta sobre el impacto de muchos de los cambios que han ocurrido en la sociedad puertorriqueña. Los efectos del cambio social empiezan a estudiarse en la historiografía latinoamericana. En Puerto Rico han comenzado a publicarse trabajos sobre el sistema de justicia, la violencia y la criminalidad, la introducción de nuevas creencias religiosas y los conocimientos científicos y tecnológicos.⁴⁷ Sin embargo, es un área en que, desde el punto de vista social, todavía queda mucho por hacer para dar una visión de conjunto e integrada con otros temas. El cambio en las funciones y roles de la familia, por ejemplo, se ha tocado sólo tangencialmente y amerita un estudio cuidadoso con enfoque interdisciplinario.⁴⁸

⁴⁵ Para una reseña sobre fuentes accesibles a partir de 1970 para el estudio de la historia de Puerto Rico, véase Blanca G. Silvestrini y María de los Angeles Castro, "Sources for the Study of Puerto Rican History: A Challenge to Imaginative Research", *Latin American Research Review* XVI (Spring 1981), pp. 156-171.

⁴⁶ Entre la larga lista de obras que enfocan diversos aspectos de la historia local podemos citar los ejemplos de Héctor E. Colón Ramírez, *Barros, resumen sobre el desarrollo histórico, social y económico (1825-1928)*, San Juan: Cooperativa de Artes Gráficas, 1977; Pío López Martínez, *Historia de Cayey*, San Juan: Cooperativa de Artes Gráficas, 1972; Carmelo Rosario Natal, *Historia de Naguabo*, San Juan: Producciones Históricas, Inc., 1979. Algunos ensayos monográficos se han publicado en *Anales de Investigación Histórica*.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, José Trías Monge, *El sistema judicial de Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1978; Blanca Silvestrini de Pacheco, *Violencia y criminalidad en Puerto Rico (1898-1973)*. *Apuntes para un estudio de historia social*, Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1980.

⁴⁸ Aunque en los estudios de Fernando Picó se usa el método de reconstrucción de familia, no se

Hay tres áreas relacionadas entre sí que deben revisarse a la luz de los cambios recientes en enfoques y metodología histórica: la historia de la educación, la historia del arte y la literatura y la historia de las instituciones religiosas. Al pasar el saldo de lo que se ha escrito encontramos que las obras existentes, examinan el desarrollo interno de estos temas, pero aún falta incorporarlos coherentemente en el contexto de la historia de Puerto Rico y presentar su impacto en distintos grupos sociales.⁴⁹ Así, por ejemplo, se habla de historia de la educación pero se enumeran funcionarios o leyes relacionadas con la educación o de historia de la literatura y se citan obras según su cronología de publicación pero sin examinar el contexto socio-histórico donde se dieron ni las maneras en que los autores respondían a la mentalidad de su tiempo. Otra vez, estos temas requieren de esfuerzos interdisciplinarios en los que se superen las limitaciones del pasado para así presentar una interpretación integral y coherente con otros problemas de la historia de Puerto Rico.

El tema político

En su ensayo sobre la historiografía puertorriqueña, Loida Figueroa muestra el auge que en las décadas del 1950 y 1960 tuvieron los estudios sobre temas políticos, especialmente el crecimiento de los partidos y algunas instituciones de gobierno. Este interés ha continuado paralelamente con el de los estudios de historia social y económica.⁵⁰ Recogiendo este sentir, se recopiló una colección documental en cinco volúmenes que incluye materiales desde mediados del siglo XIX al XX.⁵¹ Lamentablemente, la obra no tiene una organización temática lo que hace difícil su uso y descansa en el marco de los partidos

hace con la intención de enfocar la unidad familiar en sí sino para contestar otras preguntas, como por ejemplo, la tenencia de tierra. No contamos con estudios históricos de fertilidad, uso del espacio físico, composición de la familia ni cambio en los roles de sus miembros.

⁴⁹ Véase, por ejemplo, Aída Negrón de Montilla, *Americanization in Puerto Rico and the Public School System*, Río Piedras: Editorial Edil, 1971; Francisco Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña*, Río Piedras: Editorial Cultural, 1965; Cristina Campo Lacasa, *Historia de la Iglesia en Puerto Rico*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977.

⁵⁰ Ver, por ejemplo, Pilar Barbosa de Rosario, *Historia del autonomismo puertorriqueño. El ensayo de la autonomía*, San Juan: Editorial La Obra de José Celso Barbosa, 1975; Fernando Bayrón Toro, *Eleccioneros y partidos políticos de Puerto Rico (1809-1976)*, Mayagüez: Editorial Isla, 1977; Mariano Negrón Portillo, *El autonomismo puertorriqueño, su transformación ideológica (1895-1914)*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981.

⁵¹ Reece B. Bothwell González (comp.), *Puerto Rico: cien años de lucha política*. 5 vols., Río Piedras: Editorial Universitaria, 1979.

más que en una visión amplia del comportamiento político.

En 1978 se publicó *El juicio de residencia de los gobernadores de Puerto Rico en el siglo XVIII*.⁵² Este libro continúa la labor de su autora en estudiar las instituciones político-administrativas en Puerto Rico en las primeras centurias de la administración española, especialmente en el siglo XVIII.⁵³ Además del detallado análisis formal del juicio de residencia, es decir, la investigación de la gestión y comportamiento de las autoridades indianas al finalizar sus cargos, y de su funcionamiento particular en Puerto Rico, la discusión de los cargos que se formulaban arroja luz sobre distintos aspectos de la vida en Puerto Rico. Por ejemplo, en lo socio-económico, documenta la práctica del comercio ilícito o contrabando, cuando al gobernador Berdono (1716-20) se le acusa de vender carnes a extranjeros, produciendo escasez en Puerto Rico. De manera que una vez analizado el funcionamiento formal de la institución, por la naturaleza misma de estos procedimientos podrían examinarse como testimonios para la reconstrucción de otros aspectos de la historia de Puerto Rico.⁵⁴

Otra fase del tema político que se ha re-examinado en los últimos años ha sido la de los cambios en el movimiento independentista desde la segunda mitad del siglo XIX.⁵⁵ Dos artículos proponen explicaciones diferentes al Grito de Lares. En su artículo "Towards Puerto Rico's Grito de Lares: Coffee, Social Stratification and Class Conflicts, 1828-1868", Laird Bergad presenta el movimiento de Lares como una coalición de las distintas clases sociales de extracción criolla contra la

⁵² Aída R. Caro Costas. *El juicio de residencia a los gobernadores de Puerto Rico en el siglo XVII*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.

⁵³ Otras obras de la autora son: *El cabildo o régimen municipal puertorriqueño en el siglo XVIII*, Tomo I, *Organización y funcionamiento*, San Juan: Talleres de Artes Gráficas del Departamento de Instrucción Pública, 1966; Tomo II, *La gestión municipal puertorriqueña*, Barcelona: M. Pareja, 1974; "El oficio de teniente gobernador de Puerto Rico en el siglo XVII", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia* 3 (1974), 63-101; *Ramón Power y Giralt diputado puertorriqueño a las Cortes generales y extraordinarias de España, 1810-1812*, Barcelona: M. Pareja, 1969; *Villa de San Germán sus derechos y privilegios durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, Barcelona: M. Pareja, 1962.

⁵⁴ Como el juicio de residencia era un procedimiento judicial estricto se guardaban expedientes con edictos, interrogatorios, deposiciones, certificaciones, sentencias, etc. de funcionarios y vecinos que podrían utilizarse para examinar asuntos sociales y económicos.

⁵⁵ Recientemente se publicó el libro de Harold J. Lidin, *History of the Puerto Rican Independence Movement*, San Juan, 1981, que trata de documentar las influencias externas que hubo en el movimiento separatista del siglo XIX. La narración episódica que usa el autor no añade una interpretación distinta de los eventos, aunque sí organiza unos materiales para el lector no-especializado.

autoridad y la riqueza de los peninsulares, representados principalmente por los inmigrantes mallorquines y catalanes.⁵⁶ En consecuencia, el propósito principal del Grito de Lares fue, según el autor, "arrebatarle a los comerciantes peninsulares el control de la economía cafetalera de exportación en la cordillera central", pero en realidad su análisis se queda corto en la comprobación de su hipótesis de que "las causas principales de la revolución fueron de alcance local, no nacional".⁵⁷

Tomando en consideración estas razones, Olga Jiménez de Wagenheim argumenta que si bien hay que prestarle atención a las condiciones socio-económicas de Lares para mediados del siglo XIX, la decisión de ejecutar los planes del movimiento revolucionario se tomaron en 1867, una vez se llegó a la conclusión de que el gobierno español no cambiaría las relaciones político-económicas con Puerto Rico.⁵⁸ Por consiguiente, para la autora, las razones políticas e ideológicas constituyeron el empuje final para el movimiento.

En la década del '70 continuó el interés por el estudio de las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos, especialmente a raíz de la Guerra Hispanoamericana. El libro de Carmelo Rosario Natal, *Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana, 1895-1898*, es un estudio monográfico de los antecedentes de la Guerra Hispanoamericana en lo relativo a Puerto Rico.⁵⁹ Interpreta el autor que las explicaciones de tipo económico de la Guerra Hispanoamericana no aplican a Puerto Rico y que "la escasa evidencia disponible sugiere que la decisión de invadir a Puerto Rico surgió de las peripecias mismas de la guerra que los Estados Unidos libraban contra España."⁶⁰ Sin embargo, la obra *La ocupación norteamericana y la Ley Foraker* propone que la expansión norteamericana en Puerto Rico "no fue un acontecimiento súbito ni improvisado... sino la culminación de un

⁵⁶ Laird Bergad, "Towards Puerto Rico's Grito de Lares: Coffee, Social Stratification and Class Conflict, 1828-1868", en *Hispanic American Review* LX (1980), 617-642, versión en español publicada en Francisco A. Scarano, ed., *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*, pp. 143-185.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 185.

⁵⁸ Olga Jiménez de Wagenheim, "El Grito de Lares: Its Motives and its Scope" ponencia presentada en el XIV Congreso de Historiadores del Caribe, San Juan, 1982. La autora tiene un libro sobre este tema que aparecerá próximamente en Ediciones Huracán.

⁵⁹ Carmelo Rosario Natal, *Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana (1895-1898)*, Hato Rey, P. R.: Ramallo Brothers Printing Co., 1975.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 192.

largo proceso en el cual se combinaron fuerzas económicas, sociales, políticas e ideológicas que han de manifestarse en los sucesos que ocurren durante y después de la ocupación militar".⁶¹ El foco principal de esta obra es la opinión pública puertorriqueña de 1898 a 1904, aunque también trata con amplitud otros aspectos del tema más general de la política de los Estados Unidos en Puerto Rico. Sitúa la Guerra Hispanoamericana en el contexto de la política internacional y doméstica de los Estados Unidos, en la que el expansionismo económico y las corrientes ideológicas imperantes jugaron un papel primordial.

Al acercarse al tema de las relaciones de Puerto Rico y los Estados Unidos, los historiadores han tratado de explicar cómo se fue forjando la política norteamericana. En el libro *El gobierno civil y la ley Foraker*, Carmen Raffucci de García analiza las disposiciones de esta legislación tomando en consideración tanto la experiencia expansionista norteamericana como la situación particular de Puerto Rico en 1900. De este trabajo se desprende que hubo una política clara de parte de los Estados Unidos mediante la cual se definió a Puerto Rico como "dependencia, gobierno de 'tutoría' o como territorio no incorporado perteneciente a los Estados Unidos".⁶² Las conclusiones de este bien documentado trabajo se contraponen a la tendencia más común entre los historiadores norteamericanos quienes han sostenido que las acciones norteamericanas en Puerto Rico se fundamentan en la negligencia e ignorancia de los políticos norteamericanos más que en un diseño internacional.⁶³

Esta polémica se recoge en la obra de José Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico* de cuyos tres tomos se han publicado dos.⁶⁴ En este excelente trabajo se traza el desarrollo constitucional de Puerto Rico en los siglos XIX y XX. Aunque en los primeros cinco capítulos el autor limita su análisis a aspectos constitucionales y de

⁶¹ María Dolores Luque de Sánchez, *La ocupación norteamericana y la ley Foraker*, Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1980. Véase también, Arturo Morales Carrión, "Puerto Rico and the United States: A Historian's Perspective", *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico* XL (1981), 585-604.

⁶² Carmen I. Raffucci de García, *El gobierno civil y la ley Foraker*, Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1981.

⁶³ Véase Truman S. Clark, *Puerto Rico and the United States, 1917-1933*, Pittsburg: University of Pittsburgh Press, 1975; Surendra Bhana, *The United States and the Development of the Puerto Rican Status Question, 1936-1968*, Lawrence, Kansas: The University of Kansas, 1975.

⁶⁴ José Trías Monge, *Historia constitucional de Puerto Rico*, Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, 1980, 1981.

derecho, más adelante, particularmente a partir de la Guerra Hispanoamericana, hace un análisis integrado de las condiciones, tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico, que contribuyen al establecimiento del Estado Libre Asociado.

En el ámbito de historia política queda mucho por investigar, no sólo en cuanto a los temas a tratar sino en la aplicación de nuevas metodologías. La composición social de los partidos políticos, el desarrollo de sus ideologías y cambios en los planes de acción, el análisis crítico y sistemático de la acción legislativa, de los patrones de votación y de la composición de los cuerpos representativos son algunos de los temas sobre los cuales todavía quedan grandes interrogantes. Deben explorarse también aspectos relacionados con el impacto social de las instituciones políticas y administrativas, sin olvidar el estudio de lo que muchos historiadores han llamado los siglos formativos.

Comentarios finales

En general, ¿qué problemas ha enfrentado la tarea historiográfica en Puerto Rico durante la última década? Nos aventuramos a señalar algunos.

Debido a diversas razones, algunas de las cuales se han discutido anteriormente, los historiadores puertorriqueños hemos estado un poco rezagados de nuestros colegas en otras partes del mundo, incluso de los de nuestro medio más cercano, el Caribe. La poca comunicación sea directa, a través del diálogo académico, o indirecta al no estar accesibles muchas de las obras publicadas, ha influido en los parámetros con que definimos nuestras preguntas de investigación. No siempre se han aprovechado los conocimientos acumulados en la disciplina que a la larga contribuyen significativamente en el modo de concebir los proyectos. Por ese mismo aislamiento, al tratar de buscar soluciones a nuestras preguntas de investigación se ha pensado muchas veces que un determinado proceso se experimentó en Puerto Rico de manera singular y sin relación con los ocurridos en otros lugares. Ciertamente es que en muchos casos, nuestra historiografía ha tratado de definir la historia de Puerto Rico desde afuera, usando como punto de referencia lo que ocurría en la metrópoli, pero no es menos cierto que partiendo desde el núcleo mismo del proceso histórico puertorriqueño se podrían incorporar al conjunto explicativo razones que van más allá del ámbito local. Al explicar, por ejemplo, las fluctuaciones en los precios del pan o los cambios en los patrones de votación electoral, no bastaría con indicar

los mismos, sino que habría que incluir razones como las alzas o las bajas en los fletes fijados fuera de Puerto Rico o el impacto de los medios de comunicación masiva en la política. Tampoco nos hemos aprovechado apropiadamente de los avances en interpretación histórica de ciertos problemas que podrían usarse como base comparativa para la situación de Puerto Rico. El auge, por ejemplo, de los estudios sobre la esclavitud desde una perspectiva social y económica, empieza en Puerto Rico por lo menos una década más tarde que en el Caribe.

Al mismo tiempo, se debía aprovechar al máximo el desarrollo formal de la disciplina en cuanto a planteamientos teóricos y metodológicos. Ya hemos visto cómo a pesar de que poco a poco han ido cambiando la temática y los enfoques de la historia, sólo en un puñado de obras se refleja el uso de métodos y técnicas distintas. Recién se comienzan a utilizar métodos de análisis cuantitativos, análisis de contenido y la incorporación de técnicas de la investigación social (como entrevistas, encuestas y materiales etnográficos) en los estudios históricos. Aún así, el análisis crítico de los cambios metodológicos que ocurren fuera de nuestro medio profesional apenas empiezan. Mientras en Puerto Rico, por ejemplo, se clama por la cuantificación como forma de convertir la historia en más científica y menos especulativa, en otras partes del mundo hace casi diez años se levantaba la voz de alerta hacia sus límites interpretativos.⁶⁵ Nos parece que en ese sentido debemos aspirar hacia la incorporación en nuestro análisis de todas aquellas fuentes, métodos y técnicas que nos ayuden a reconstruir en la medida más eficientemente posible el proceso histórico puertorriqueño.

Otro problema a que se enfrenta el estudioso de la historia de Puerto Rico ha sido la falta de trabajo en equipo y de enfoque interdisciplinario. Ciertamente, en un mundo cada vez más complejo no podemos aislar el análisis histórico de otras formas de conocimiento sobre el quehacer del ser humano en sociedad. Muchos de nuestros estudios históricos, no obstante, han estado ajenos a las preguntas básicas y modelos teóricos que han planteado las ciencias sociales en y fuera de Puerto Rico.⁶⁶ Se pretende tener dos sistemas cognoscitivos

⁶⁵ Para una discusión sobre este tema, ver los artículos publicados en el *Journal of Social History* X (Winter, 1976), en particular el de Gilbert Shapiro, "Prospects for a Scientific Social History", pp. 196-204.

⁶⁶ Véase para ejemplo, Clifford Gurtz, *Negara, The Balinese Theatre State*, Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1980.

diferentes —uno para el pasado y otro para el presente. Es como si las necesidades y formas de interacción social y maneras de concebir el mundo que tenía la persona en el pasado fueran esencialmente distintas a las del presente que se convierte en pasado a cada instante. Así, por ejemplo, el antropólogo le interesa la acción política en una comunidad incorporando al estudio de las relaciones de poder el análisis de las concepciones de mundo, de los modos de relacionarse las personas y las formas de satisfacer las necesidades básicas, mientras que muchos historiadores se han quedado en el ámbito de cuál partido ganó unas elecciones y quién salió electo. La concepción del ser humano que se proyecta en ambos casos es muy diferente y la historiografía puertorriqueña se debía beneficiar de los cuestionamientos críticos que se hacen en las ciencias sociales de modelos teóricos sobre la acción humana. Sin embargo, no podemos responsabilizar solamente a los historiadores de esta situación, ya que las mismas ciencias sociales puertorriqueñas han sufrido de graves problemas en enfoque, temática y niveles explicativos, que a la larga se reflejan en las posibilidades para su uso que tiene el historiador.⁶⁷

¿Por qué no se formulan con más frecuencia preguntas que de hecho nos interesan en nuestra vida cotidiana, como por ejemplo, la influencia del mito, la religión y el folclore en nuestras formas de trabajo, de relacionarnos con los otros o de entender el mundo en que vivimos, los patrones de crecimiento urbano atados a la accesibilidad del crédito, a las fluctuaciones de los precios y a las concepciones y estructura de la familia, las relaciones de Puerto Rico con el mundo y el impacto del cambio social en las personas, la familia y otros grupos? Los recursos bibliográficos, documentales y conceptuales con que contamos hoy son un reto para que los estudios históricos planteen no sólo nuevos temas y metodologías sino que cuestionen qué concepción del ser humano han estado proyectando en su larga trayectoria.

⁶⁷ Véanse los ensayos críticos de Rafael L. Ramírez, "Treinta años de antropología en Puerto Rico", *Revista Review Interamericana* VIII (Spring 1978), 37-49; Ramírez, Rafael y Serra Deliz Wenceslao, *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico*, Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, 1980.